

De quienes no se habla: mujeres, madres y migrantes

Los resultados del censo no sólo muestran que el 9% de la población de Chile está conformada por migrantes, sino que confirman la feminización del flujo migratorio de los últimos años. El 52% de las personas migrantes son mujeres. El censo también ha reavivado el debate público sobre la fecundidad en el país, aunque esta discusión ignora la participación y las condiciones de las extranjeras en este aspecto.

Al mismo tiempo, la evidencia académica muestra que son las mujeres migrantes quienes sufren principalmente las narrativas de xenofobia y racismo que imperan en el país. En un estudio que acabamos de concluir, constatamos que estas discriminaciones se acentúan en las mujeres venezolanas, haitianas, afrodescendientes y madres, y se reproducen a nivel institucional cuando ellas intentan acceder a apoyos y servicios públicos. Se trata de hechos graves, ya que los datos gubernamentales actuales, específicamente la Encuesta CASEN 2022 del Ministerio de Desarrollo Social y Familia, también indican que la tasa de pobreza multidimensional afecta con mayor intensidad a las mujeres extranjeras (15,9%) en comparación con el resto de grupos de la sociedad, es decir, su pobreza es mayor que la de las mujeres chilenas (8,3%), hombres migrantes (13,7%) y hombres chilenos (7,4%).

Entonces, nos encontramos frente a un escenario muy complejo: la agenda de género instalada en las políticas públicas ignora a estas mujeres como grupo de riesgo; siguen estando al margen de la oferta pública y son víctimas de narrativas criminalizantes y masculinizadas sobre la migración.

En Chile, la agenda de género debe visibilizar a este grupo de la población del que nadie habla y que los actores políticos no quieren ver.

Neida Colmenares
Académica de la Universidad Central

